

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El Evangelio según Rozitchner. La buena nueva del Materialismo.

Miguel Angel Vallejos.

Cita:

Miguel Angel Vallejos (2019). *El Evangelio según Rozitchner. La buena nueva del Materialismo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/48>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Evangelio según Rozitchner. La buena nueva del *Mater*-ialismo

Miguel Angel Vallejos

Universidad de Buenos Aires

mvallejos014@gmail.com

Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología.

Mesa 11: León Rozitchner y el problema del sujeto. Cristianismo, capitalismo y subjetividad.

Resumen:

¿Por qué presentar la filosofía de León Rozitchner, judío incrédulo, como un “Evangelio”, fórmula del cristianismo por antonomasia? Si este mito originario ha modulado la matriz de la subjetividad moderna, de todos nosotros, cristianos y no cristianos, religiosos y no religiosos, creemos que no es vano, sino incluso una tarea precisa, re-utilizar el mito originario del cristianismo, su mismo esquema imaginario-simbólico, como una herramienta en la batalla contra la cultura occidental capitalista-cristiana y la forma de subjetividad moderna por ella configurada. Así, este ensayo pretende rendir homenaje a León Rozitchner de dos formas; por una parte, exponiendo los principales motivos de su filosofía, fundamentalmente (aunque no únicamente) a partir de tres obras: “La Cosa y la Cruz” (1997), “Materialismo ensoñado” (2011) y “Levinas: o la filosofía de la consolación” (2013). Pero, por otra parte, esta reconstrucción de su pensamiento, si ha de hacer justicia al autor, solo puede llevarse a cabo desde “una profundización poética del decir”, haciendo a un lado el lenguaje académico y privilegiando, en cambio, lo visual sobre lo conceptual y rescatando, asimismo, su carácter provocador y polémico. De allí la propuesta (y apuesta) de presentar “El Evangelio según Rozitchner”. ¿No es eso lo que, en última instancia, nos propone la filosofía vitalista de León? Un Evangelio que anuncie no ya la *consolación* del Padre, como en la filosofía de Levinas, sino la *celebración* de la Madre.

Palabras clave:

Evangelio, subjetividad, cristianismo, Mater, Levinas



Cristo destruye su cruz | José Clemente Orozco, 1943.



Dioses del mundo moderno | José Clemente Orozco, 1932.

Introducción: esbozo de una justificación

¿Por qué presentar la filosofía de León Rozitchner, judío incrédulo, como un “Evangelio”, fórmula del cristianismo por antonomasia? ¿Puede haber algo más que una mera provocación en el hecho de asociarlo justamente a él con la figura de un evangelista? Desde luego, semejante propuesta desesperaría al hombre que identificara en el cristianismo todo lo que de nefasto e inhumano tiene la civilización occidental moderna. ¿No sería acaso más conveniente (y más veraz) interpretar su filosofía como un anti-evangelio, a semejanza de lo que hiciera Nietzsche, adoptando la figura del anti-Cristo? ¿Pero, pensamos, acaso la palabra evangelio no significa, etimológicamente, “buena nueva” o “buena noticia”? ¿Y no es eso lo que, en última instancia, nos propone la filosofía vitalista de León? Una buena nueva, incluso más auténtica y radical que aquella que anuncia la esperanza de una futura salvación extramundana, antes bien, se trata de un mensaje de reconciliación y realización aquí y ahora. Una buena noticia que no puede sino ser materialista en un doble sentido; *material*: anclada en este mundo, terrenal e inmanente, por oposición al mensaje celestial y trascendente del cristianismo; pero también *mater-ial*: que provenga de la Madre y se asiente en la experiencia corporal y sensible, en vez de hacerlo en la conciencia, racional y teórica. Entonces con justicia (quizá por primera vez en más de dos mil años) podemos hablar de un “Evangelio”, que no puede ser sino un *Eva*-ngelio; el mensaje de Eva, primera Mujer y “madre de todos los vivientes”. Un Evangelio que anuncie no ya la *consolación* del Padre, como en la filosofía de Levinas, sino la *celebración* de la Madre.

Y si Emil Ludwig, judío laico, en *El hijo del Hombre* ha intentado recrear la vida de Cristo “desde un punto de vista puramente histórico”, y si en *La utopía de Jesús*, Rubén Dri, ex sacerdote del MSTM y exponente de la Teología de la Liberación, ha redactado su propio evangelio marxista-latinoamericano, y si José Saramago, desde el campo de las letras, ha hecho lo propio con *El evangelio según Jesucristo*, entonces creemos que no es vano, sino incluso una tarea precisa, re-utilizar el mito originario del cristianismo, su mismo esquema imaginario-simbólico¹, como una herramienta en la batalla contra la cultura occidental capitalista-cristiana y la forma de subjetividad moderna por ella configurada. ¿Cuál es sino el atractivo intelectual, o el perverso goce, que hallan tantos “infieles” en reescribir una y otra vez el Evangelio, cimiento y simiente del cristianismo, desde una perspectiva secular? Si este mito originario ha modulado la matriz de la subjetividad moderna, de todos nosotros, cristianos y no cristianos, religiosos y no religiosos² ¿Será acaso que, a semejanza de lo representado en el cuadro de Orozco, el cristianismo no puede derrumbarse si no es con sus mismas imágenes?

¹ Debemos recordar que incluso Nietzsche toma la noción de “Anticristo” del Nuevo Testamento. Ver 1 Jn. 2:22; 2 Jn. 7

² Rozitchner, León: *La cosa y la cruz*. Buenos Aires: Losada, 2001. p. 12.

En el principio

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.
Jn. 1:1

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.
Gn. 1:1-2

¿Por dónde se empieza un Evangelio? Un hecho llamativo es que los cuatro evangelistas dan diferentes respuestas a esta pregunta; mientras Marcos comienza con el bautismo de Jesús, Lucas y Mateo inician con su nacimiento (a lo que añaden una genealogía que llega hasta Abraham en el caso de Mateo y hasta Adán en el caso de Lucas). Pero quien va aún más atrás es Juan, que se remonta hasta el Génesis mismo. Lo más conveniente será por tanto, como en el caso del discípulo amado, empezar por el principio.

La pregunta por el origen es una pregunta por *el principio* en un doble sentido: por un lado, el principio en tanto comienzo, en tanto “Génesis”, que hace inequívoca referencia a su carácter pretérito; pero por otro lado, también refiere al principio en tanto fundamento, en tanto “Arkhé”, esto es, al principio *presente en el presente*. Este mismo interés es el que, el propio León admite, lo conduce a Levinas: “Levinas es quien pretende, osado, ir más allá de todo lo que la filosofía ha pensado para encontrar un fundamento último, escondido detrás del Ser sobre fondo del cual toda la filosofía hasta ahora se ha movido”³. Y lo que Levinas encuentra es el “Il y a”, el *Hay* primordial, aquella realidad última y primera a la vez, condición de posibilidad tanto del Ser como del No-Ser, y por tanto de toda existencia y toda conciencia. “La pregunta consiste en saber si en ese “hay” judío de Levinas encontramos algo muy diferente, o no, por sus consecuencias, al “no hay” de la metafísica cristiana; si ambos dos no vuelven a fundar con su filosofía un *in-mater*-ialismo espiritualista de lo Infinito”⁴. Regresemos entonces al Evangelio.

“En el principio era el Verbo”, la palabra de Dios (el “Logos” eterno), “Y aquel Verbo se hizo carne”⁵ en la persona de Jesucristo. Según León, este no puede ser sino un *segundo* principio, en relación al *principio material*; la sensualidad que en todo cuerpo vivido se reconoce o recuerda. No sólo la vivencia, sino incluso la capacidad de experimentar la vivencia de lo Infinito que el hombre posee, que yo poseo, no puede sino provenir de una primera experiencia sensible, antepredicativa e

³ Rozitchner, León: *Levinas o la filosofía de la consolación*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013. p. 12.

⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 80.

⁵ Jn. 1:14

inconciente. No es sino a partir de una experiencia sensual y material, primigenia y universal que tenemos acceso a poder pensar la categoría de lo Infinito, lo Absoluto, el Ser. “Podemos preguntarnos entonces si la idea de infinito no tiene su origen en la vivencia de infinito, del sin tiempo arcaico que le sirve de base: el sentimiento de absoluto y de estar fuera del tiempo que tuvimos de niños con la madre”⁶. La experiencia ensoñada de simbiosis entre el bebé y la madre, que atraviesa necesariamente todo ser humano para llegar a ser tal, es para León el único fundamento posible del Yo, del mundo y de los otros. Por ello acuña el término *Madre arcaica* (de “Arkhé”) para dar cuenta de esta ensoñación materna, experiencia necesariamente compartida, donde el niño “forma cuerpo con la madre, la tiene dentro de sí mismo, porque no hay mundo exterior todavía”⁷. En aquella condición de prematuración del niño, en pleno proceso de conformación de su psiquis, “el silencio sonoro y cálido del cuerpo de la madre”⁸ era lo absoluto en acto, vivencia de un verdadero sin-tiempo y sin-espacio, Edén sin retorno que no obstante deja su huella indeleble en la sensibilidad del hombre adulto. Esta *mater*-ialidad es el auténtico fundamento buscado; en su doble carácter de principio pretérito y de matriz presente en el presente; en tanto no es un origen superado, sino que “se renueva cada día en cada madre que acuna a su hijo: allí reverdece”⁹. Por eso “Absoluto hay uno sólo... como la madre”¹⁰. Entonces ya no se trata del Verbo hecho carne, sino de la carne hecha Verbo, pero de eso tratará el siguiente apartado.

“Levinas en cambio va a insertar lo Infinito del pensamiento antes de toda significación carnal humana”¹¹. Aunque se autoproclame griego, Levinas deriva de una lectura tradicional de la religión judía, profundamente bíblica¹². Su “Il y a”, Nada pasiva que es anterior al Ser activo, fundamenta una metafísica que deviene post-metafísica, y en última instancia, directamente Teología. Ese “Hay” no es más que un origen segundo puesto como primero; lo primero es el lleno materno. El “Il y a” está vaciado de madre, es un des-madre. “La religión occidental y la filosofía tienen ambos el mismo presupuesto mítico-cristiano: la génesis histórica individual del acceso mater-ial a la Historia ha quedado excluido”¹³. Lo materno ensoñado constituye un punto ciego en la historia del pensamiento de occidente. “Todas las lucubraciones filosóficas no tienen en cuenta la constitución histórico-biológica del sujeto: el fundamento materno de su acceso a la conciencia desde la prematuración del recién nacido, es decir aquello que distingue al hombre de todos los otros seres

⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 91.

⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 54.

⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 143.

⁹ Rozitchner, León: *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2011. p. 64.

¹⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 104.

¹¹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 12.

¹² Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 27.

¹³ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 47.

vivos”¹⁴. Levinas se hace cómplice de la razón cristiana, y apenas elabora una mitología secularizada de la doctrina evangélica, que al igual que aquella, oculta esa primera relación (de la Madre-Absoluto con el recién nacido) en cuanto fundamento carnal y sensible de todas las categorías metafísicas del pensamiento adulto. León nos recuerda, eligiendo como epígrafe del libro sobre Levinas una cita de Jacob Taubes, que “todos empezamos siendo niños” (incluidos los revolucionarios). Por eso su materialismo no es sólo un *mater*-ialismo, sino un *mater*-ialismo *histórico*, porque incorpora una visión que pone en perspectiva temporal el desenvolvimiento del sujeto; porque “la historia recomienza cuando uno nace. Entonces es pensable que cada niño humano reproduce el primer nacimiento del hombre”¹⁵.

La *Mater*, esa resonancia afectiva del cuerpo viviente, es la única fuente del saber sensible que da qué pensar al pensamiento porque dio primero qué sentir. En cambio “Esta experiencia *fundante*, que queda sin registro conciente pero cuyas marcas en la estructura subjetiva son imborrables, (...) son despreciadas desde el pensamiento y la razón patriarcalista como el lugar de la Nada, de lo oscuro y de la muerte donde el espíritu se inserta para darle una nueva vida”¹⁶. Entonces invierte el orden “original” y establece su propia fórmula, que nos es tan familiar: “Madre-mujer: inconciencia, obscuridad, misterio. Conciencia-razón: virilidad, luz”¹⁷. Eso es lo que se esconde debajo de la “faz del abismo” sobre la que sobrevolaba el Espíritu de Dios (cual buitre de la razón), aquel vacío y oscuridad sobre el que Dios reclamó luz, para ordenar aquella experiencia caótica (que no es un orden racional, sino un *Ordo amoris*), para que haya un cielo y una tierra, un arriba y un abajo, un día y una noche, un antes y un después.

La conciencia adulta y racional, depurada hasta el extremo en el pensamiento occidental, olvida este principio sensible, lo oculta para autoproclamarse ella misma como verdadero principio fundante: “Nos sorprende que la razón (...) no quiera saber nada del comienzo ensoñado del cual ha partido. Eso sucede porque la premisa de la metafísica es: al principio era el verbo”¹⁸. Por lo tanto, el Evangelio según Rozitchner debería empezar de esta manera:

«En el principio era la Madre, y la Madre estaba con el Yo, y la Madre era el Yo».

¹⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 28.

¹⁵ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 17. Ver también: Rozitchner, León: *Marx y la infancia*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

¹⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 29.

¹⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 125.

¹⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 16-17.

La Transfiguración

“[Hay] algo de hombre que el espíritu del hombre que está en él no conoce”.

San Agustín

“vaya vaya si dios fuera mujer
es posible que agnósticos y ateos
no dijéramos no con la cabeza
y dijéramos sí con las entrañas”

Mario Benedetti

El evangelista Juan nos narraba cómo se llega del Verbo a la carne; nosotros, en cambio, queremos saber cómo se llega de la carne al Verbo. “La madre arcaica en el cristianismo no se prolongó siquiera como en la Pachamama o en Gea: se convierte en madre virgen”¹⁹; María no es Diana de Éfeso ni Afrodita, “La Virgen es otra Cosa”²⁰. Efectivamente, desde el mito griego, que tiene a Gea, la gran Madre-Tierra, hasta el mito hebreo, con Eva, llamada “Madre de todos los vivientes”, no se encuentra en la historia antigua paralelo para el mito cristiano de la madre “Virgen”, impoluta e (in)trascendente. Pero es justamente esa *mater*-ialidad (la maternalidad que no comprende sólo lo femenino, sino lo femenino-materno) lo que constituye el principio fundante de la vida, tanto de la existencia como de la conciencia.

Esa estela que deja la madre en el individuo, la marca vital que nunca será borrada, permanece en el estrato inconciente, imaginario y arcaico del sujeto y es, justamente por ello, innominable, por lo que Rozitchner lo denomina la Cosa. Dicho en términos psicoanalíticos, sin metáforas, la huella mnémica que en el individuo ha dejado la *Mater*, es el *motor* que pone en movimiento esta máquina deseante que es el ser humano, hecho que los diversos mitos antiguos (salvo el cristiano) reconocen e ilustran pertinentemente. El *a priori* patriarcal (que es el mismo de la filosofía) no es sino un *a posteriori* del poder materno. “La madre es la verdad humillada, perseguida e incierta en cada uno de nosotros mismos”²¹. ¿Cuál es, entonces, el tránsito que nos lleva de *la voz* de la Madre a *la Palabra* del Padre? En la teología, y en la metafísica en ella inspirada, hay una negación (en tanto olvido y represión) de la “Lengua” materna originaria que la transmuta en “lenguaje” (Logos) Patriarcal. “Ese es para nosotros el olvido originario en Levinas: convertir la lengua primera de la madre en el Infinito idealizado de la Palabra del padre, intercambiar su rostro [de ella] por el de él”²². Y entonces la carne se hizo Verbo. “Dios, el Ser, lo absoluto, lo infinito, lo trascendente, el

¹⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 113.

²⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 188.

²¹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 155.

²² Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 65.

espíritu, etc. (...) meros etéreos conceptos ideales, esqueletos mustios del cuerpo materno aniquilado –y con el suyo el nuestro”²³.

He ahí la cuestión. La imagen de la madre genitora tuvo que ser negada, reprimida, excluida del cosmos cristiano, si se pretendía someter con éxito lo que de sensible, carnal y pulsional hay en el hombre. Entonces, para que el poder de su dios fuera el más absoluto, el cristianismo necesitó también conquistar esta recóndita plaza del sujeto, y con ello, trastornar toda la subjetividad occidental desde su misma raíz. El dios cristiano no habita en el imponente monte Sinaí, en el santísimo Tabernáculo, en el majestuoso templo de Salomón u otro “templo hecho por mano de hombre”, sino en el interior del corazón de sus fieles; y será san Agustín quien terminará la edificación de este altar interno. En ese lugar del individuo donde permanece viva la huella de la *Mater*, allí se erige al Dios-Padre cristiano, sobre ella y desde ella. “Sobre ella” porque la reduce a un mero instrumento, insuficiente e insignificante, de la voluntad divina masculina; “desde ella” porque las cualidades de la madre arcaica servirán para formar ahora con su sustancia (con sus marcas vitales), pero invertida y negada, al dios del cristianismo; dios trino que se (des)compone en tres personas, todos varones: lo femenino troca en masculino, lo sensible en abstracto, lo pulsional e inconciente en racional y conciente, lo físico en metafísico, lo material en espiritual; la Cosa es suplantada por la Cruz. El Dios paternal ahora ocupa el lugar profano –profanado– de la madre. “Es allí donde el Dios judío trascendente se hace inmanente, y la madre judía es ocupada por el Dios cristiano para succionarle su fuerza, su amor y su vida”²⁴. El dios cristiano es la Madre arcaica travestida; transformismo inconciente y simbólico, con efectos en la realidad sensible e histórica de los hombres. Como último despojo de esta operación queda la disminuida y marginada figura de lo femenino-materno en la Virgen, madre de Cristo, anñada, asexuada como un ángel y vaciada de sensualidad y fertilidad, atributos que le eran propios por naturaleza. El arquetipo de mujer-madre cristiana, no desea, no goza, no fecunda; sólo lamenta. A ella tampoco se la puede desear, porque, como sabemos desde el Génesis, la mujer es la vía de acceso al pecado. “Con el cristianismo (...) la madre es transformada en Virgen. Cristo es el caballo de Troya que conquistó con sus astucias el fuerte haciendo tronar el escarmiento y penetró hasta ocupar el útero materno imponiendo con su triunfo al dios patriarcal en el trono. Entonces el Dios externo, infinitamente distante, se transformó en lo más interno: quedamos sitiados a dos puntas, sin salida”²⁵.

Por eso Rozitchner sostiene que “Toda historia es el proceso patriarcal de la dominación sobre las madres y mujeres que [los hombres] escotomizan y excluyen de sus propias vidas. Y que hizo

²³ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 31.

²⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 158.

²⁵ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 56.

posible –paradojalmente– el dominio sobre todos los hombres”²⁶. Un esqueleto en posición de parto, sobre una mesa de gruesos libros, madre disecada, madre apalabrada; de su vientre, un esqueleto con túnica y birrete extrae a sus hijos muertos, fetos que van a ser embalsamados, ante la mirada vacía de una pompa de esqueletos mustios con capas y mucetas de alta academia, los *Dioses del mundo moderno* [ver imagen al inicio]. “La máquina sustituye a la primera productora de hombres: a la madre”²⁷.

Evidente paradoja: “Para salvarse han matado lo único que los podría salvar: en lo más profundo de sí mismos han hecho prevalecer la muerte y no la vida”²⁸. Sin embargo, y aquí reside nuestra esperanza, el matricidio nunca se consuma por completo; “Los conceptos y los dioses quieren anularla, pero la madre, con cuyas marcas nos confundimos, no muere nunca, y la metafísica no tiene en verdad de qué alimentarse cuando ella falta”²⁹. Y es que el afecto es el suelo nutricio de todo “sentido”, y por tanto, sostén del pensamiento. En verdad la estela ensoñada de la madre es indestructible, ella es siempreviva. ¿Qué es lo que nos propone León? “Cambiemos a Dios por madre originaria, palabra viviente a la que le fue usurpado su contenido vivo para transferírsele al Dios abstracto”³⁰. Cambiemos el Verbo por la carne.

El Nuevo Nacimiento

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”.
1 Co. 13:11

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”.
Jn. 3:7

“El socialismo requiere, en efecto, una transformación tanto exterior como interior del hombre (ruptura con la propia clase y cambio de la actitud subjetiva).”
Georg Lukács

El que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo, rabí fariseo, le pregunta a Jesús cómo es posible volver a nacer siendo viejo; ¿puede acaso el hombre entrar de nuevo en el vientre de su madre y nacer por segunda vez? Es aquí donde la teología cristiana justifica el sacramento del bautismo que representa el “segundo nacimiento” o *nacimiento del Espíritu* por

²⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 81.

²⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 134.

²⁸ Rozitchner, L.: *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo de un fracaso ejemplar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012. p. 62.

²⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 30.

³⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 53.

oposición al primer nacimiento de la “carne”. Al mismo tiempo, ese nacimiento por el Espíritu significa la muerte de la carne; esa fractura ontológica del ser-cristiano, que consiste en el desdoblamiento en cuerpo sensible pero pecaminoso, por un lado, y espíritu abstracto sin embargo puro, por otro, y el consecuente e incondicional domeñamiento del primero por el segundo. Desde ya, este dualismo debe más a la herencia helénica que al judaísmo. Esta escisión primaria habilita y se completa, con el desdoblamiento del hombre moderno, léase el trabajador, en valor de uso (fuerza de trabajo) y valor de cambio (salario), y con la transformación (la licuación) del trabajo humano (la propiedad más cualitativa del hombre) en trabajo indiferenciado, trabajo alienado (absolutamente descualificado), y su retribución en salario (lo meramente cuantitativo). Distingamos bien estas dos operaciones elementales y complementarias; primero la división del ser humano-cristiano en dos términos contrapuestos e irreconciliables; por un lado, la carne, el cuerpo perecedero, corrupto y pecaminoso, sede de las pasiones y deseos concupiscentes, todo aquello que de cualitativo tiene el hombre, y por otro, el Espíritu incorpóreo, racional y eterno, único elemento susceptible de comercio con dios, y por ello, valor cuantitativo. “Por eso el cristianismo con su culto al hombre abstracto, nos dice Marx, es la forma de religión más adecuada para una sociedad productora de mercancías”³¹. El sacramento bautismal ilustra *des-carnada*-mente el modelo de ser hombre-cristiano, un modelo de ser-hombre escindido en *sí mismo*, fracturado en su misma unidad, que funda su identidad en la negación de sí, de su cuerpo y las energías deseantes que este contiene, modelo que bajo la égida del catolicismo romano, y con la terminación teórica-teológica de san Agustín, se impondrá universalmente (no sólo a los no-cristianos, sino incluso a los no-religiosos). El que es bautizado en nombre de Cristo Jesús emerge de las aguas como un “hombre nuevo”, santo y pleno del Espíritu de Dios; se trata, en última instancia, de una nueva subjetividad.

El tema del “hombre nuevo” entendido como una nueva forma de subjetividad, necesaria para la realización terrenal de un orden utópico (también nuevo), ha ocupado incluso a figuras clave del socialismo, desde el propio Marx, pasando por Fannon, Freire y el Che Guevara, hasta los sacerdotes del MSTM y la Teología de la Liberación. También Rozitchner nos reclama tener el coraje de “animar con nuestras ganas y nuestro amor un hombre nuevo, diferente”³². Para León “hay que nacer desde un segundo nacimiento, engendrarse dentro de uno”³³, engendrarse, esta vez, desde sí mismo, ratificando o rectificando el propio origen (social), como hicieron Bolívar y Simón Rodríguez. Sin embargo, esta transformación no se limita a lo intelectual, a las ideas: “implica una metamorfosis en cada ser sintiente. El segundo nacimiento abría o cerraba esta capacidad nueva de

³¹ Rozitchner, León: *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Losada, 1998. p. 82. Cfr. Marx, Karl: *El capital. Crítica de la economía política*, tomo 1, cap. 1, punto 4. México: F.C.E., 2001.

³² Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 21.

³³ *Ibíd.*

comprender todo el ser –imaginación, afecto, razón– en el nuevo campo de verdad al que se abría o se cerraba la vida”³⁴. No se trata, por tanto, de una conversión en tanto “toma de conciencia” (*Metanoia*³⁵), porque así no se sale del plano de lo intelectual-conciente, sino de reanimar las marcas maternas sensibles para ser capaces de pensar contra el terror patriarcal: “Será lo materno mismo la posibilidad de *sentir* el sentido del otro en el propio cuerpo, entendiendo, entonces, ese “segundo nacimiento” como una prolongación de la experiencia arcaica en el mundo adulto, real y colectivo”³⁶. Si el orden cristiano-capitalista se asienta en la negación y expropiación de la fuerza de la Naturaleza-Madre, entonces una verdadera acción emancipatoria no puede sino consistir en crear una nueva racionalidad que recupere las huellas sensoriales y sensibles de lo ensñado materno y lo prolongue hacia el cuerpo colectivo de los otros en el mundo real. Un segundo nacimiento no ya infantil; porque lo infantil es querer retornar a la cobertura del vientre materno, así sea en la forma fantaseada y fetichista que ofrece la religión, siendo un adulto. Un segundo nacimiento no ya imaginario y espectral (del Espíritu) sino real de toda realidad que produce la cooperación de los cuerpos en acto. Un segundo nacimiento no ya individual, como la cura personal que propone el psicoanálisis, sino la construcción de un cuerpo colectivo. Sólo de esta manera el hombre puede superar su triple desgarramiento constitutivo y reconciliarse consigo mismo, con el Mundo y con los otros. Un segundo nacimiento, entonces, que dé origen a un “hombre nuevo” ya no espiritual, sino *material*; ya no una salida infantil, imaginaria e individual, sino adulta, real y colectiva: y esto es, política: “La revolución es un segundo nacimiento en el descubrimiento y la creación de ese poder colectivo propio, que los hombres hacen nacer, de otro modo, de nuevo”³⁷. La revolución está aún por hacer y el hombre por nacer.

Esa es la intuición que lo conduce al maestro de Bolívar: “Simón Rodríguez se plantea el trabajo necesario para dar término a lo que la Independencia dejó trunco: crear los hombres que, educación mediante, desde el sentimiento de su ser sufriente, sean capaces de producir la Segunda Revolución político-económica que dé término a la primera Revolución armada que, con la conquista de la independencia, inicio Bolívar”³⁸. Revolución económica y nueva subjetividad, entonces, son las dos caras de una misma emancipación, y don Simón lo anticipaba: “las ideas de Simón Rodríguez abren y profundizan la densidad de lo que debe ser modificado: por una parte la subjetividad de los hombres sometidos al sistema, por el otro el sistema mismo que los encierra, los expropia y los domina”³⁹. La alienación externa y la alienación interior, explotación capitalista y represión

³⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 40.

³⁵ Del griego *Meta* (cambio) – *Nous* (mente)

³⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 12.

³⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 66.

³⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 33.

³⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 142.

cristiana. Como Lukács y don Simón, León reconoce “los dos extremos insustituibles de toda transformación social: la subjetividad de los hombres, para que vivifiquen y activen poderes que en la cultura convencional son deformados (...) y la verificación de la revolución política en sus fundamentos materiales: la revolución económica”⁴⁰. Ese es, en última instancia, el gran desafío que entraña el socialismo: “Pasar de lo infinito a lo finito, de lo imaginario a lo real: esta tarea antes asignada a los dioses, esta conversión del cielo propio en la tierra común es, ni más ni menos, la cura que la revolución trae al hombre”⁴¹. Porque devenir hombre implica dejar lo que es de niño, “porque ser de otro modo exige el riesgo de nacer de nuevo”⁴².

La Pasión

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.
Gá. 2:20

“¿Me habéis comprendido? *Dionisio contra el Crucificado...*”
Nietzsche

“El único héroe válido es el héroe colectivo”.
Grafiti en La Boca, Buenos Aires

Las vehementes palabras del apóstol Pablo demuestran que León está lejos de exagerar cuando sostiene que “con el cristianismo la muerte misma en tanto sentimiento subjetivo se convirtió en una técnica objetiva de dominio, y apoyándose en el modelo agustiniano-paulista, penetró en la historia hasta un límite antes desconocido”⁴³. La muerte, decimos, y esto es lo central, como sentimiento subjetivo. Se trata de un fenómeno inédito en la historia; no estamos hablando del terror, es decir, la muerte como amenaza real, externa y objetiva, tan célebre como método de dominación a lo largo de la historia universal, sino de algo que se sitúa en otro plano; no hablamos ya del *miedo* a la muerte, sino del *deseo* de muerte, incluso la muerte como aspiración, como ideal, como “modo (paradójicamente) de vida”; hablamos de algo que podría describirse como el imperio inmisericorde y absoluto de Tanatos. “Es el cristianismo el que inventa otra muerte y la valora como más temida que la otra: la segunda muerte, la del espíritu, que invalida la vida que lleva a la muerte necesariamente cuando la vida termina, y más exige el sacrificio de la primera en aras de la última: muerte más mortífera que la muerte misma”⁴⁴.

⁴⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 143.

⁴¹ Rozitchner, León: *La izquierda sin sujeto*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, Año II, N°9, 1966. p. 13.

⁴² Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 80.

⁴³ Rozitchner, L.: op. cit., 2001. p. 20.

⁴⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 135.

Con la jerarquización del espíritu como superior al cuerpo de lo que se trata es de matar la carne, hacer morir el propio cuerpo, reprimir y domeñar las pulsiones, dirigir las propias energías contra una parte de uno mismo, y no cualquier parte, sino a aquella sentida como más auténticamente propia, el *Ello* (que el apóstol pretendía “crucificar junto a Cristo”). O sea, hablamos de la conformación positiva del ser humano-cristiano en base a la permanente negación y represión de sí, de lo cual sólo puede resultar un sujeto escindido en su misma identidad, neurótico desde su misma constitución psíquica, derrotado de antemano. Es aquí donde la iglesia levanta la imagen del cuerpo torturado y martirizado de Cristo, el Hijo sacrificado (esta vez sí, no como Isaac) como símbolo de la castración paterna. Cuerpo crucificado, abstraído de todas las condiciones materiales (históricas, económicas, políticas, sociales) y “terrenales” de su pasión, absolutamente espiritualizado y divinizado, presentado como modelo universal de comunión con dios y “equivalente general” (valor de cambio) para la salvación de los hombres. De ello se había percatado Nietzsche y por eso propuso oponer a la figura del “Salvador” a Dionisio, dios alegre, ebrio y lascivo, figura que afirma la voluptuosidad de la vida a través de la música, la fiesta y el desborde. De lo que no se percata Nietzsche es que Dionisio sigue siendo un dios macho y que la fuente de la vida solo puede residir en lo femenino-materno, en el cuenco germinal de la madre. Por eso, si bien la crítica radical al cristianismo y a la metafísica lo aproxima a Nietzsche⁴⁵, León va más lejos; Cristo, en última instancia, sólo consuma la transmutación de Pasión por la Madre en Pasión por el Padre; de pasión de vida se transforma en pasión de muerte⁴⁶.

León nos propone entonces pasar de la Pasión a la *com-pasión*: “abrir el propio corazón para acoger el de los otros. (...) el reconocimiento del sufrimiento del otro como propio”⁴⁷. La *compasión* se opone a la *identificación*, donde cada uno se relaciona con los otros por identificarse todos con otro, uno a Uno (la confesión del apóstol Pablo recogida en el epígrafe de este apartado, así como la “Imago Dei” agustiniana son los ejemplos paradigmáticos) y es la figura del líder entonces quien los liga, como es bien descrito por Freud⁴⁸. Por eso no se trata de una verdadera comunidad (Freud las llama “masas artificiales”, de las que la iglesia y el ejército son los casos prototípicos), y por eso señala León que “En la tradición que va de Platón al cristianismo el Otro aparece demasiado tarde, siempre con mayúscula”⁴⁹. Por el contrario, no se trata de hallar nuevos Líderes o Mesías, sino de crear hombres nuevos (con minúscula). Por eso León recupera a Simón Rodríguez: “don Simón quería hacer de la educación un lugar donde formar a los nuevos hombres para dar término a la revolución iniciada por Bolívar. Don Simón quiere formar un nuevo poder,

⁴⁵ Ríos, Rubén: “Casi todo sobre la madre”. *Perfil, suplemento cultural*. 18 de febrero de 2012. p. 5.

⁴⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 137.

⁴⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 23.

⁴⁸ Freud, Sigmund: *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1989.

⁴⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 80.

quiere formar hombres revolucionarios, no excepciones, sino formar con todos ellos, educados, una nueva forma de milicia, ahora si invencible (...) No un ejército de Héroes, sino de hombres”⁵⁰. En otras palabras, un héroe colectivo.

Pero una genuina *común-unidad* sólo se puede alcanzar por la *compasión*; encontrar la “presencia del otro en lo más íntimo del propio cuerpo”⁵¹. De lo que se trata es de trasponer los límites que el individualismo patriarcalista nos ha impuesto, de hallar al otro y prolongarse en él, “Sólo entonces, sintiendo en mí lo que el otro siente –la *compasión*– podrá darse un final diferente al drama del enfrentamiento adulto, real y colectivo, camino que es inaugurado por ese “segundo nacimiento” desde uno mismo”⁵². Y ello sólo es posible a partir de la vivificación de las marcas afectivas maternas, pues son a la vez origen de nuestra mismidad y vivencia que inextricablemente compartimos con todos los hombres. “¿No habrá un rostro primero evocado en cada rostro visto?”⁵³. Porque si en cada rostro que vemos se actualiza la huella vital dejada por el primer rostro que nos encandiló con su mirada, el de la madre (no el del Padre, como sugiere Levinas) entonces “Deberíamos pensar entonces que el amor materno sigue sosteniendo, y se despliega, en todas las relaciones adultas generosas, fraternas y amorosas”⁵⁴.

Por eso si Levinas nos habla de la *consolación* del Padre, León le responde con la *celebración* de la Madre: “Para que la verdad que el “espíritu” alcanza sea realmente verdadera, debe ser celebrada: (...) La angustia se ausenta después de haber roto los límites que el terror nos ha impuesto y el cuerpo puede volver a desplegarse y enlazarse con los otros cuerpos”⁵⁵. El encuentro de todos los hombres, no porque cada uno se identifique con un Otro (trascendente o inmanente) sino porque cada uno halló al otro dentro suyo, en su mismidad *mater-ial*, y reconoce entonces que su propio cuerpo está anudado de manera indisoluble a los otros cuerpos, porque “la primera celebración –que nos abrió sus brazos luego de parirnos con su cuerpo gozoso– ya para todos fue cumplida”⁵⁶. Ese esperado encuentro, decimos, no puede sino ser motivo de celebración. Lo colectivo como prolongación de lo individual; lo individual como prolongación de lo colectivo; “este punto incandescente del afecto donde yo y el otro se hace uno en la reverberación inclusiva y palpitante, es el punto de partida de todo saber, de todo sentir, de todo crear y de toda relación humana verdadera”⁵⁷. Y entonces sólo esa celebración colectiva abre una esperanza de crear un orden social nuevo, distinto de ese fundado en el terror patriarcal cristiano-capitalista, porque como nos recuerda

⁵⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 52.

⁵¹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 10.

⁵² Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 11.

⁵³ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 57.

⁵⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 18.

⁵⁵ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 43.

⁵⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 57.

⁵⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 35.

León: “En la relación de la madre humana con el hijo, (...) ¿no desaparece, amenazando al sistema de dominio económico, religioso y político con su *ordo amoris*, (...) la Ley de la selva de la sociedad burguesa donde el hombre es un lobo para el hombre?”⁵⁸.

La Resurrección

“Oh muerte, yo seré tu muerte.”

Os. 13:14

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.”

Jn. 11:25

“La mujer más necesitada, y desesperadamente, de liberación, es la *mujer* que cada hombre lleva encerrada en los calabozos de su propia psiquis.”

Theodore Roszak

“Leer es resucitar ideas, sepultadas en el papel” escribe Simón Rodríguez, como nos recuerda León en el epígrafe de *La Cosa y la Cruz*. “Debemos con nuestro propio ser sintiente y pensante hacernos el lugar donde en nosotros mismos [las ideas] resucitan y viven ahora de la propia vida. Y para lograrlo uno mismo debe hacer brotar, con la savia del propio cuerpo, el sentido que nuevamente las reanime”⁵⁹. ¿Cuáles son esas ideas que hay que resucitar? ¿No deberíamos de examinar el *fundamento* detrás de esas ideas que reclaman nuestros cuerpos y conciencias? ¿Y si ese *fundamento* fuera el mismo que el del sistema de dominación al que esas lecturas dicen combatir? ¿Podrán los hombres, compartiendo dicho fundamento, realizar una experiencia política *en su esencia* diferente a la política que combaten, “pese a sus buenas intenciones”?⁶⁰

Aquí no hay que olvidar que la de Levinas, y en esto reside su encanto para cierta izquierda, también es una propuesta de libertad, justicia y fraternidad humana en respuesta a las calamidades de la civilización occidental (la guerra, el nazismo, la Shoá). El respeto de la vida del otro en tanto irreductiblemente Otro llevaría, según él, a la hospitalidad universal. Pero esta, a fin de cuentas, es una salida en falso. Aquí León nos recuerda que “En épocas de catástrofe el retorno a lo materno es el modo de eludirla y a veces de enfrentarla, pero con una respuesta que no siempre crea una nueva modalidad de pensamiento para vencer el obstáculo, sino simplemente para disolverlo imaginariamente. Levinas (...) entra en cambio en un éxtasis místico donde la protección imaginaria le brinda un consuelo sentido, alucinado, que lo protege y lo salva”⁶¹. El problema es

⁵⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 76-77.

⁵⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 86-87.

⁶⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2001. p. 12.

⁶¹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 36-37.

que en Levinas la capacidad de resistencia del sujeto proviene de una voluntad espiritual asentada en la Palabra del padre y no en los sentidos abiertos por el Cuerpo de la madre⁶². “Piensa en falso”. Porque, como afirma Ricoeur, cuando se trata de enfrentar el problema del mal, no basta con pensar y obrar; también hay que *sentir* (hacer converger el pensamiento, la acción y los sentimientos)⁶³. Se trata de fundar una “coherencia nueva”⁶⁴. Esa es, al fin y al cabo, la maldición de la izquierda sin Sujeto, el *dualismo burgués*: “ese pensar a la izquierda que no se hace cargo de la inercia del cuerpo que siente a la derecha”⁶⁵.

Por eso, León nos propone “acceder a lo material/sensible como clave de comprensión de aquello que somos, de aquello a partir de lo cual podríamos concebirnos de otro modo”⁶⁶. Es fácilmente comprobable que en la Naturaleza reina la Ley de la selva, ley del más fuerte, hasta que la maternalidad abre un espacio de libertad que suspende esa ley; la madre engendra y acoge a su hijo aún a riesgo de su propia vida, lo alimenta con la materia de su propio cuerpo sin pedir nada a cambio. Aparece así un orden radicalmente distinto, el *Ordo amoris* de la madre (orden que carece de ley) que anula la Ley de la selva, y se opone al terror de la amenaza de castración paterna. Es la primacía (efímera en el reino animal) de la vida sobre la muerte. Pero la marca sensible indeleble de este orden no ha desaparecido, pervive inconciente en nuestro interior, pues indefectiblemente fue experimentado por “el recién nacido que todos hemos sido (y seguimos siendo)”⁶⁷. Por eso lo único que se puede oponer a la amenaza de muerte patriarcal es el impulso de vida de la madre genitora; a la Palabra (Logos) del Padre se opone la lengua de la madre, “Lengua insurgente”⁶⁸. El verdadero núcleo de resistencia al terror paterno es el afecto materno: “Ese cuerpo engendró en nosotros las primeras pulsiones de vida, aquellas que reverdecen e impulsan toda resistencia política, contra la opresión material y ética por lo tanto, de los cuerpos humanos como sujetos históricos. El combate contra la muerte lo sostiene el cuerpo amoroso de la madre”⁶⁹.

La teología cristiana, y su prolongación en metafísica, solo puede pensar la resurrección como “muerte de la muerte”, como negación de la negación, esto es, como doble negación: “muerte más mortífera que la muerte misma”. Soslaya, así, el primer y fundamental momento de la afirmación; porque *negar la muerte* no es lo mismo que *afirmar la vida*. Por eso Levinas, (y Del Barco, siguiendo al primero) no comprende que el combatiente revolucionario no persigue la muerte, a la

⁶² Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 114.

⁶³ Ricoeur, Paul: *El mal: Desafío a la filosofía y a la teología*. París: Seuil, 1994.

⁶⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 71.

⁶⁵ Rozitchner, L.: op. cit., 1966. p. 24.

⁶⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 15.

⁶⁷ Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 58.

⁶⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2012. p. 128.

⁶⁹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 110.

manera de Cristo, sino que “es el amor a la vida lo que lo mueve”⁷⁰. Por la misma razón nos resistimos a interpretar el pensamiento de León como un anti-evangelio; aquí el único anti-evangelio es el cristiano, con su mensaje de muerte y crucifixión de la carne enamorada y deseante, de represión de la vida en la negación de la maternidad genitora y de la sensualidad femenina. Frente a aquel mensaje, la filosofía vitalista de León representa la verdadera “buena nueva”, un auténtico *Eva*-ngelio. Pues donde el Evangelio cristiano nos habla de muerte y resurrección, el Evangelio según Rozitchner habla de *vida e in-surrección*: “La gestación materna abre la posibilidad de un mundo diferente al mundo patriarcal en que vivimos”⁷¹.

Colofón: la Revelación

“Feliz el que lea estas palabras proféticas y felices quienes las escuchen
y hagan caso de este mensaje, porque el tiempo está cerca”.

Ap. 1:3

“Nos preguntamos por la muerte y por la vida, si duramos o vivimos.
Durar, dura el borrego. Vivir, vive el militante revolucionario”.

Rodolfo Walsh

Preso en la isla de Patmos, un anciano apóstol Juan sueña. En su sueño un ángel del Señor le revela los secretos acerca de la segunda venida de Cristo. El Apocalipsis o “Revelación” constituye el último libro del Nuevo Testamento cristiano y parece adecuado, por tanto, finalizar este Evangelio, a semejanza del evangelista, escribiendo “lo que es y lo que debe suceder después de esto”, atendiendo a la confusión en la que Levinas arrastra a cierta izquierda, como denunciara León: “Buscamos animar en el mundo material externo lo que ya estaba desde antes y que fue tachado y quedó sólo como interno, siempre esperando y siempre frustrado, hasta que surja de nuevo con la llegada del Mesías filosófico. No saben que lo que están esperando que llegue ya ha llegado, que lo que esperan que se abra ya está abierto, porque está allí desde siempre y de tanto sentirlo ya no pueden verlo ni tampoco pensarlo”⁷².

Dijimos que “La justicia en Levinas viene del miedo a la muerte y no del gozo común de la vida”⁷³. La suya es una ética externa y persecutoria que obliga y ordena, basada en una metafísica trascendental. Según Levinas, la fraternidad entre los hombres, lo repetimos, sólo puede fundarse en la identificación (unilateral) de cada uno con un Otro trascendente (lo mismo da si este es llamado

⁷⁰ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 165.

⁷¹ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 141-142.

⁷² Rozitchner, L.: op. cit., 2011. p. 61.

⁷³ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 92.

Dios, Cristo, Padre, General o “Primer Trabajador”). Por el contrario, una ética que realmente pueda fundar *comunidad* entre los hombres, que quiebre la ley del “Homo homini lupus”, sólo puede basarse en la *com-pasión* animada por la ensoñación materna; “La ética sin madre queda, desmadrada, sin fuerza ni carne”⁷⁴.

Levinas propone una ética separada y por encima de lo histórico, no distingue la “violencia” de la “contra-violencia” porque sólo tiene presente la interdicción “no matarás” (paterna) y olvida el imperativo “vivirás” primigenio (materno). Distinción que tampoco supieron reconocer o sostener los dirigentes de la guerrilla argentina (ni sus intelectuales), y que los llevó a confundir la guerra ofensiva, propia de la derecha, con la defensiva (o contra-violencia) y a trastocar la violencia armada de medio en fin, y terminar por ejercerla sin contemplaciones contra su propio bando, sobre sus mismos compañeros⁷⁵. “Nuestra izquierda, desconfiada de sí misma, ni siquiera ha sabido enaltecer a sus héroes, hacerlos vivir más allá de sus muertes y de sus sacrificios”⁷⁶. No debemos olvidar que, como avizó Simón Rodríguez, “el sentido de la Revolución se actualiza en el modelo de hombre que la promueve y que la empuja”⁷⁷. Por ello “una transformación social radicalizada deberá modificar aquello que la religión organizó en la profundidad de cada sujeto –si no queremos repetir los sacrificios heroicos pero estériles de nuestro reciente pasado”⁷⁸. Entonces ¿Cómo pegar el salto que nos lleve de la revelación (*aletheia*) a la *revolución*?

El principal error estuvo en olvidar que la política, si es ejercida por los que se rebelan contra el sometimiento, incluso cuando se ve continuada en la forma de la guerra, está al servicio del valor de la vida. “¿cómo el hombre enfrentaría por la revolución la muerte si en ello no le fuera la vida?”⁷⁹. Cuando la izquierda expulsó de sí al Sujeto, olvidó “que la lucha no era incompatible con la preservación de la vida. Que más aún: la requería para alcanzar algún grado de eficacia”⁸⁰. Levinas y Del Barco se sustraen al origen de la violencia y equiparan la violencia ejercida para someter, explotar y matar con aquella dirigida a defenderse de esa primera violencia asesina (entonces, igualmente condenables ambas). Se trata de una concepción metafísica, no histórica. “Para Levinas existe una prioridad radical de la ética sobre la política, como si toda ética no fuera desde el vamos ética política, social por lo tanto”⁸¹. Desde su postura patriarcal no advierte, ni lo advierten sus

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 2013. p. 168.

⁷⁶ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 1966. p. 32.

⁷⁷ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 2012. p. 122..

⁷⁸ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 2001. p. 10.

⁷⁹ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 1966. p. 13.

⁸⁰ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 2013. p. 174.

⁸¹ Rozitchner, L.: *op. cit.*, 2013. p. 91.

seguidores, que “la separación entre ética y política prolonga la separación entre ética materna y política paterna”⁸².

Aquí radica la importancia de tener presente la *mater*-ialidad de la lucha revolucionaria. Antes, lógica y cronológicamente, del “No matarás” paterno se encuentra el “Vivirás” materno. ““¡Vivirás!”, “¡matarás!”, “¡no matarás!”: tal es la serie histórica narrada por la Biblia judía de la cual Levinas sólo toma la última consigna transformada en absoluta”⁸³. Ese “no matarás” surge de un “matarás” anterior ejercido por el poder patriarcal, del cual el “no matarás” es la necesaria respuesta que le impone al vencido que no ejercerá su contra-violencia⁸⁴. “Cuando [Cristo] pide que pongamos la otra mejilla claramente se refiere a la contra-violencia: no responder a la violencia recibida, y hasta ofrecerse una vez más como víctima. (...) Es aquí, en su acepción cristiana, donde la contra-violencia es suprimida: aceptamos el martirio, nos hacemos dignos de otro mundo”⁸⁵. Por eso la de Levinas es una filosofía de la *consolación*, filosofía de la derrota y de los derrotados, que a semejanza de los apóstoles de Cristo, escribiendo intenta sobrellevar su “síndrome del sobreviviente”. Su metafísica de raíz greco-cristiana no puede sino culminar en una justificación de los fracasados y arrepentidos, ser promotora de posturas claudicantes; una pasión inútil. Pero si aceptamos que el Sujeto es núcleo de verdad histórica, que el sentido de las ideas está necesariamente referido a la praxis⁸⁶, entonces la verdad no está ya en la *aletheia*, lo revelado; sino en *los* rebelados.

Porque previo a los imperativos paternos, palabra del Padre, se encuentra la voz de la Madre que susurra: «Vivirás». Y “el que tiene oído, oiga”. Luchar por la vida y defenderla de la amenaza de muerte es la misión primera e ineludible de todo revolucionario. Olvidarlo puede tener costos irreversibles; recordarlo⁸⁷ nos conducirá a la victoria. “Mantener el valor de la vida como un presupuesto es el punto de partida de la eficacia ética en toda acción política”⁸⁸. Por eso el militante revolucionario no dura, sino que vive; porque su *vida* está puesta al servicio de la *Vida*. Por eso un auténtico Evangelio no puede ser sino un mensaje alegre, que anuncia la *celebración*. No la esperanza de un tiempo próximo, porque ese (sin)tiempo ya llegó y está aquí “desde siempre”.

⁸² Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 153.

⁸³ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 187.

⁸⁴ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 103.

⁸⁵ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 180.

⁸⁶ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 95.

⁸⁷ *Recordar*, del latín “re-cordis”: volver a pasar por el corazón.

⁸⁸ Rozitchner, L.: op. cit., 2013. p. 190.

Bibliografía:

Biblia Latinoamericana. Madrid: San Pablo – Editorial Verbo Divino, 2005.

Freud, Sigmund: *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1989.

Marx, Karl: *El capital. Crítica de la economía política*, tomo 1, cap. 1, punto 4. México: F.C.E., 2001.

Ricoeur, Paul: *El mal: Desafío a la filosofía y a la teología*. París: Seuil, 1994.

Ríos, Rubén: “Casi todo sobre la madre”. *Perfil, suplemento cultural*. 18 de febrero de 2012.

Rozitchner, León: *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo de un fracaso ejemplar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.

Rozitchner, León: *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Losada, 1998.

Rozitchner, León: *La Cosa y la cruz. Cristianismo y capitalismo (en torno a las Confesiones de San Agustín)*. Buenos Aires: Losada, 2001.

Rozitchner, León: *La izquierda sin sujeto*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, Año II, N°9, 1966.

Rozitchner, León: *Levinas o la filosofía de la consolación*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013.

Rozitchner, León: *Marx y la infancia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

Rozitchner, León, *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta limón, 2011.